

## ESPERANZA

Cómo quieres que concilie el sueño,  
cómo quieres que sueñe sin tiempo.  
Recé al dios equivocado,  
y nada está en mi mano.  
Veo cada día la esperanza en su rostro  
mientras se deterioran sus pulsaciones.  
Aquellos que no han hecho daño a nadie,  
los más pequeños, de corazón puro, sufren.  
Ven cómo desaparecen sus abuelos,  
sus padres, sus hermanos, sus primos,  
sus amigos.  
Las mayores torturas inimaginables,  
esos ojos lagrimosos, ahora secos,  
al ver la leve ayuda humanitaria.  
Mientras siga oyendo sus risas,  
nuestro corazón se tranquiliza.  
Sirios que trasladan sus sueños  
al Líbano, Turquía, Jordania o Irak.  
Soñando incluso con cualquier lugar.

Arminda Teguzet Tovar Peña